

Espacio público, encuentros sexuales y género

Jessica Reyes Sánchez**

Introducción

La normatividad moral occidental ha confinado la sexualidad al espacio privado. Pero en lo cotidiano infinidad de personas fantasean, y algunas llevan a cabo una práctica erótica que consiste en tener relaciones sexuales en lugares públicos. Dicha actividad suele realizarse en parques, cines, así como en todo tipo de baños públicos, en el transporte colectivo y las áreas de descanso de las autopistas. Los encuentros son denominados de manera popular “cancaneo” o “dogging” y cruising¹.

Las personas tienen encuentros sexuales en espacios públicos² por un lado ya que implica sensaciones como peligro, riesgo, adrenalina o emoción. Otro de los motivos se vincula a la falta de espacios para tener encuentros eróticos. Independientemente del motivo: el metro, saunas, parques, baños públicos, entre otros, se convierten en lugares de encuentro donde confluyen infinidad de personas de diversas edades y de diferentes orientaciones sexuales. A lo anterior hay que sumar el género, ya que va a perfilar la forma en como los practicantes desarrollan la actividad.

A lo largo de estas líneas se intenta reflexionar sobre el vínculo entre la ciudad, la sexualidad y el género. Con la intención de visualizar como diferentes tipos de prácticas eróticas tienen cabida en la vida urbana.

** Maestra en Ciencias en Arquitectura y Urbanismo por el Instituto Politécnico Nacional.

¹ “cancaneo” es la manera popular en español para nombrar la práctica sexual en el espacio público cuando es realizada por personas heterosexuales, “dogging” es el anglicismo que dicha práctica. “Cruising” es el término anglosajón que se utiliza para referirse a los encuentros sexuales en espacios públicos de las personas homosexuales.

² En la Ciudad de México, la norma que rige el bienestar en el ámbito público es la Ley de Cultura Cívica, desde 2004, durante la gestión de Andrés Manuel López Obrador. Busca regular la convivencia entre las y los ciudadanos de la capital y establecer jurídicamente los parámetros para sancionar o no, ciertas prácticas y actividades de la vida pública. Hay que mencionar que en dicha norma, se sanciona prácticas como beber en la vía pública, impedir el uso de bienes de dominio público, obstruir o permitir la obstrucción de la vía pública y entre otros invitar a la prostitución, ejercerla o solicitar el servicio (en el espacio público). Mientras que las relaciones sexuales en los espacios públicos no se encuentran mencionadas de manera explícita en el documento.

Género, sexualidad y espacio

La construcción de género a través de la dicotomía masculinidad-feminidad, permite leer a la ciudad como un espacio urbano en donde no sólo se reproducen las relaciones de género, sino que además se presentan los cuerpos de hombres y mujeres con las implicaciones simbólicas que se derivan de ello. Lo anterior va a tener expresión concreta en la forma en que las mujeres y los hombres significan, se apropian y viven la ciudad (Martínez V, 2005).

Pese a los avances en equidad de género y a la revolución sexual, las ciudades siguen manteniendo una estructura patriarcal, en la que las mujeres son excluidas del espacio público y recludas en lo privado. El espacio público se vive como un espacio masculino, con lo que ello implica (violencia, heteronorma, etc.). Lo que ha derivado en la subordinación de las mujeres y de sectores de la disidencia sexual. Lo que puede implicar violencia y abuso hacia estos sectores de la población.

Además al proyectar las ciudades, los funcionarios, los urbanistas, planificadores y arquitectos han dejado de lado las actividades, usos, actitudes y deseos de las y los urbanitas. Ya que predomina la idea de proyectar ciudades “tipo” y no de reflexionar sobre las interacciones de los diferentes grupos que confluyen en la vida urbana de las ciudades (Tello Robira, 2009). En este sentido se puede decir que las ciudades se planean de forma “asexuada” y displacentera, sí llega a existir algún tipo de referencia a la sexualidad, este se hace desde una visión heteronormada y patriarcal³. Lo cual dictará los deseos y placeres de los habitantes de las ciudades, a través de la dicotomía hombre-mujer se regulará la forma en que se presenta el cuerpo frente a las otras personas.

Pese a ello el erotismo se encuentra presente de diversas formas en el espacio público. Y aunque la consigna sea “normar” y “asexuar” dicho espacio, siempre habrá personas que expresen su erotismo en éste. Las prácticas sexuales pueden

³ En la Ciudad de México un ejemplo de esto son los espectaculares que inundan la ciudad, y que en su mayoría exaltan la sexualidad femenina al servicio de los hombres.

marcar la manera en que se da el uso y apropiación de los espacios públicos, lo cual se encuentra diferenciado a partir del género, etnia, preferencia sexual y status social (List Reyes, 2007). Lo anterior genera que los espacios públicos se vuelvan lugares sexuados (Langarita 2013), ya que de las interacciones furtivas de los encuentros sexuales surgen significados, códigos, imaginarios para las y los practicantes e imaginarios para las personas externas.

Los encuentros sexuales en espacios públicos rompen la lógica del uso de los espacios. Por ejemplo un parque que fue proyectado para el descanso, se convierte con estos encuentros, por un tiempo en un lugar sexuado. Por otro lado se rompe con, la ya muy discutida, división de lo público y lo privado, que como ya se ha dicho deposita la sexualidad en lo privado (Bell&Binnie, 2004). Este tipo de prácticas son parte de la vida urbana, pero debido a la oposición de grupos conservadores se les ha ido acercando a la existencia marginal, la invisibilización y al estigma.

Es fundamental además que al realizar estudios que vinculen en cuerpo con el espacio se incluya la perspectiva género, la cuestión étnica y la étnica. Ya que existen matices en la apropiación y simbolización de los espacios relacionados con dichos elementos. En el caso de los encuentros sexuales existen diferencias por género y por preferencia/orientación sexual que determinaran como se apropian o no las personas de los espacios e incluso si crean o no redes sociales. Pero para ambos casos existe un señalamiento y estigma por realizar la práctica. Independientemente de las razones y motivaciones que impulsen que las personas tengan este tipo de prácticas, lo que se puede afirmar es que ésta desafía a la sexualidad hegemónica heteronormada y vincula el cuerpo sexuado con el espacio público.

En teoría si el espacio público es de todas las personas, y el lugar de la diversidad, entonces también es un lugar susceptible de ser sexualizado mediante diversas prácticas eróticas. Hay que decir que las contradicciones en las que vive la sociedad y los dispositivos de poder sobre los cuerpos, no eliminan las prácticas consideradas anómalas, por el contrario dan pie a que dichas actividades se lleven

de manera clandestina con el riesgo que conlleva para las y los practicantes, que básicamente se materializa en violencia y extorsión. Lo interesante es que las personas involucradas en dichas actividades en muchas ocasiones generan códigos e incluso redes de solidaridad frente a dicho ejercicio de poder.

Existen varios niveles de relacionarse con el “dogging” o “cancaneo”, para algunas personas se encuentra por lo menos a nivel de fantasía y/o deseo. Mientras que otras han experimentado la práctica por lo menos una vez en su vida, y existen personas para quienes la práctica representa el continuo en el ejercicio de su erotismo. Lo interesante es que los encuentros sexuales en espacios públicos, así como otras prácticas sexuales consideradas fuera de la norma, son parte de la vida cotidiana de un número importante de personas. Visibilizar que existen personas de todo tipo quienes gustan de la práctica es un paso para ir desestigmatizándolas. A continuación se presentan dos testimonios, el primero corresponde a una persona que ejerce el dogging y el segundo a una que ejerce el cruising, con la intención de mostrar las similitudes y diferencias de las prácticas.

*“mmm donde más lo he hecho jajaja, pues fíjate que con un chavo con el que medio salía, hace como tres o cuatro meses, me dijo un día --oye vamos al Ajusco--y yo como que no tenía muchas ganas porque está muy lejos de mi casa, y la verdad me parecía aburrido, pero bueno entonces fuimos en su coche... subimos hasta más allá de la Y, ¿si ubicas?, pues allá encontramos un como cerrito y alrededor había locales de comida, y una zona como de motos, total que lo subimos (el cerro), y estábamos ahí pero se veía que pasaba gente y empezamos a fajarnos, mmm casi tenemos relaciones sexuales, allí, pero en eso se escuchó que iba subiendo una familia y mejor nos movimos, porque las señoras pasaron y nos vieron feo, luego seguimos en el auto y encontramos un lugar apartado sin gente y ahí si tuvimos relaciones dentro del coche y luego afuera, el hombre estaba muy excitado y emocionado, y la verdad a mí me gustó esa es la experiencia más reciente, lo padre de este bosque es que puedes estar al aire libre y es poco probable que alguien te vea... y pues hay muchos parques y bosques, por ejemplo Chapultepec, Bosque de Tlalpan, Ajusco, Dinamos, pues todos jajaja ” **Rebeca***

*“...yo tenía como 19 o 20 años y él ya como 45, este señor es director general de una inmobiliaria, con él si tengo contacto, lo conocí por mi casa un domingo, pues nos vimos la seña del hola, me alcanzó con el carro y me preguntó que a donde iba le dije que a mi casa, y ya me dijo tal cual que si quería ir a dar una vuelta en el carro... tuvimos sexo oral por el Desierto de los Leones...esa fue la primera vez, un día nos fuimos hacia la zona de Interlomas, ahí si tuvimos sexo en la carro tuvimos todo, oral y cogimos, además de esta parte de la adrenalina, él podía haber pagado el hotel pero yo digo que si le gustaban los espacios públicos y varias veces lo volvimos a hacer en el mismo rumbo, de Interlomas en la tarde como a las seis, yo creo que si le gustaba de plano porque era una zona habitacional y nos podían ver...” **Juan***

Se puede afirmar que para el caso del “cruising” y el “dogging” dichas prácticas convive con la cotidianidad de los ciudadanos y entonces habría dos simbolismos, el de las personas involucradas y el de las miradas externas. Para la gente externa dicha actividad puede estar relacionada con prejuicios y estigma debido a que el doble discurso sobre la sexualidad puede generar que para quienes no tienen dicha práctica esta sea vista como “anormal” o “pervertida”. Por otro lado para las personas que viven la práctica, puede significar transgresión, generación de espacios de solidaridad y/o confidencialidad y creación de redes sociales.

En el caso del “cruising” aunque es más visible que el “dogging”, existe un doble estigma, que se relaciona en primer lugar con expresar lo erótico en el espacio público. El segundo estigma tiene que ver con el discurso hegemónico que existe sobre la orientación/ preferencia sexual del sector homosexual y bisexual. Ya que se asume de entrada que significa tener prácticas sexuales “promiscuas” y “arriesgadas”. Si de entrada expresar el erotismo a través de un encuentro sexual en espacios públicos, es visto por algunos sectores de la población como pervertido, que incluya el componente de sexualidades trasgresoras se toma como una aberración.

Uno de los discursos de los grupos conservadores para “encerrar” en el ámbito privado a la población de la disidencia sexual, como ya se ha mencionado tiene que ver con afirmar que la expresión de los afectos en dicho grupo, es susceptible de incomodar y lesionar al sector heterosexual. Y se enfatiza que si las y los niños lo ven, su desarrollo psicosexual será dañado. Pese a ello, personas de la disidencia sexual siguen expresando su erotismo en espacios públicos y esto como se ha mencionado transgrede la normatividad moral y es en esos momentos, que desafían las imposiciones que por siglos les han confinado a la simulación de lo “normal”.

Lo revelador es que a pesar de dichos dispositivos de control sobre el cuerpo, las personas ejercen su sexualidad en el ámbito público. Por un lado quienes realizan la práctica rompen las reglas establecidas y por otra por un breve periodo de tiempo el lugar se sexualiza y es un espacio completamente transgresor de los dispositivos de poder que existen sobre la sexualidad hegemónica y heteronormada. A continuación se presenta un testimonio que da cuenta de como los espacios pueden sexualizarse en momentos determinados.

“...hay un parque que tiene unas fuentes, en medio había como un huequito donde cabían dos personas acostadas, era como un cuartito, y pues ya empezamos a besarnos y tuvimos la relación, ... y de repente que empieza subir el agua, y de repente un chorro de agua y ya salimos de la fuente todos empapados y risa y risa y un señor de los que cuidan el parque nos regañó...” Verónica

Se considera importante sumar a la discusión que además de la dicotomía público-privado, existe otras que también se presenta en el espacio público. La primera es la separación de género en masculino y femenino, la segunda es la dicotomía heterosexual-homosexual. Dichos binarismos por un lado han limitado históricamente la presencia de las mujeres en el espacio público, por otro ha difuminado la presencia en el espacio público de las otras personas integrantes de la diversidad sexual llámense transgénero, transexuales, travestís, bisexuales,

intersexuales y lesbianas. Han generado estigma y discriminación, lo que deriva en diversas formas de violencia cuyas expresiones más extremas se vinculan con feminicidios y crímenes por homofobia.

La sexualidad ha sido depositada en el ámbito privado, en un intento estoico de eliminar cualquier vínculo con el placer. Pero a lo largo de la historia algunas personas en momentos de transgresión la llevan al ámbito público. Lo anterior es un ejemplo de cómo los límites entre lo público y lo privado se entretrejen, y dan elementos para visibilizar que dicha relación que se ha querido mostrar como binaria no lo es tanto. Lo que es interesante es como dichas intersecciones generan fenómenos urbanos que parecieran ser invisibilizados por quienes estudian las ciudades. Rescatarlos da nuevas posibilidades para entender la complejidad de las urbes y vislumbrar actores urbanos que no han sido tomados en cuenta.

A continuación se presentan dos testimonios que dan cuenta de la diversidad del fenómeno.

“En el pasillo de la letra A, del METRO Constitución se hacen los conectes, y hay unos baños provisionales, algunos baños ya los cerraron, habían como unos 6 -8 y ahora hay 3 y estos son del RTP, el que va a Toreo, creo que solo es esa la línea. Llegue yo a coger tres veces en uno de esos baños con desconocidos...” Mauricio

“El callejón, esa ya fue por mi casa pues era chacalon, nos fuimos a un callejón oscuro, eran las tres de la mañana y de hecho en ese callejón eran un lugar de zona habitacional de casitas del INFONAVIT... y ya pues me hizo sexo oral, le hice sexo oral y ya me lo cogí y él no me cogió y ya me fui a mi casa, si me dio miedillo de que alguien me viera pero al final de cuentas es parte del juego y de la adrenalina de estar en ese lugar...” Juan

Por otro lado se puede afirmar que sí bien existe una desvinculación del cuerpo (como ente político) con la ciudad, éste se hace presente en ella. Uno de las formas en como lo hace es a través de la sexualidad. Para disgusto de los grupos

conservadores; la disidencia sexual y los grupos feministas han llevado los cuerpos sexuados al ámbito público, lo que ha permitido por un lado el reconocimiento de sus derechos. Los encuentros sexuales en el espacio público pueden generar redes sociales y circuitos urbanos cuya existencia regularmente es efímera.

Dicho fenómeno no es nuevo, tampoco exclusivo del sector gay o de las personas jóvenes, es un fenómeno diverso con múltiples matices. Muestra que pese a las imposiciones dicotómicas y morales, las personas (aunque no sea su objetivo principal) se apropian de las ciudades y espacio público, convirtiéndoles por momentos en sitios sexuados. Lo que genera códigos, interacciones sociales y símbolos que dan cuenta de cómo las personas viven las urbes.

Conclusiones

Se puede afirmar que será importante que el urbanismo y las ciencias sociales retomen fenómenos ligados con la sexualidad, para crear y pensar en ciudades que realmente enfatizen y creen propuestas para los grupos que han sido históricamente invisibilizados. Lo anterior para construir ciudades democráticas. Se puede afirmar que las ciudades verdaderamente democráticas son respetuosas de las formas de la sexualidad que son diferentes a la heterosexual, y cuentan con enfoque de equidad de género.

Este trabajo busca visibilizar que la sexualidad no sólo se encuentra en lo privado, pese a los grupos que buscan que sea tabú, y cuyo objetivo es reprimir los placeres. La represión no acabara la práctica pero si pone en desventaja a los practicantes de “cruising” y “dogging”. Es fundamental generar las estrategias para que la premisa de que el espacio público es el lugar de la diversidad se cumpla a cabalidad. Un paso es reconocer que los encuentros sexuales en el espacio público son un fenómeno dinámico, que puede generar apropiación de los espacios públicos, una apropiación que tiene como eje el placer

Referencias

Bell David, Binnie Jon (2004) "Authenticating Queer Space: Citizenship, Urbanism and Governance" en *Urban Studies*, Vol.41, No 9, United Kingdom, Sage Publications.

Langarita, José Antonio (2013) "Apropiaciones furtivas de espacios públicos: intercambio sexual anónimo entre hombres en el entorno urban" en *Quaderns-e*, año13, núm. 8, vol.. Institut Català d'Antropologia.

List Reyes M. (2007) Masculinidades urbanas. Una Reflexión a partir de algunos ejemplos de la Ciudad de Puebla en Portal, Ana M. (coord.) *Espacios públicos y prácticas metropolitanas*, México, UAM-CONACYT.

Martinez V. Griselda. (2005) La representación de los géneros en la construcción de los espacios público y privado, Montesinos Rafael (editor) *Masculinidades Emergentes*, México, Porrúa- Universidad Autónoma Metropolitana.

Tello Robira Rosa (2009) Las nuevas posibilidades de la ciudad diversa o la insostenibilidad de la ciudad homogénea en Tello, Rosa, Quiroz Hector (eds.), *Ciudad y diferencia. Género, cotidianeidad y alternativas*, Barcelona, Ediciones Bellaterra.